

ARTE Y EDUCACIÓN. UNA PROPUESTA PARA LA FORMACIÓN EN ARTES

ADRIANA ROGLIANO, WALTER P. DI SANTO, NATALIA DI SARLI,
GUSTAVO RADICE, FEDERICO SAGASPE

«Cuando llegó a oídos del Maestro la noticia de que un bosque cercano había sido devastado por el fuego, movilizó inmediatamente a sus discípulos: "Debemos replantar los cedros", les dijo. "Los cedros", exclamó incrédulo un discípulo. "¡Pero, si tarden dos mil años en crecer...!" "Entonces tenemos que comenzar de inmediato", dijo el Maestro. "¡No hay ni un minuto que perder!"»

ANÓNIMO

1. Situación actual del conocimiento y papel de las artes

El reclamo por la recuperación de la unidad del saber y la cultura se hace sentir en todos los ámbitos de la educación. Es sabido que uno de los grandes problemas con el cual se enfrenta la educación de hoy es el de la desintegración del conocimiento. La especialización extrema y la dispersión de la información, acelerada en el último siglo, vienen causando estragos por lo que se refiere a la formación integral y coherente de la persona humana.

La integración del saber puede plantearse desde diversas perspectivas. En principio, los conocimientos parecerían conjugarse a través de la presentación de las conexiones, manifiestas o no, entre los mismos. Mas no se trata, a nuestro entender, de forzar las relaciones entre los contenidos; o peor aún, mezclar sin compasión, diluyendo las especificidades que cada disciplina en pro de lo arial o de los espacios curriculares, puesto que ello redundaría en una mayor confusión del alumno, como se viene comprobando en algunas apresuradas reformas educativas. Lo cierto es, que en la medida en que se profundiza en el concepto de integración, tienden a replantearse arduas cuestiones de índole filosófica y pedagógicas.

En este sentido las artes mismas pueden mostrarse como modelo de integración del saber científico, técnico y filosófico, y la creatividad humana[1], un paradigma para enfocar aquella problemática cultural y educativa.

Por otra parte, las artes visuales, el teatro y la música, abordadas en ámbitos no especializados, esto es, fuera de las facultades de artes o los diversos conservatorios, bien pueden constituirse, junto con las ciencias y la filosofía, en elementos coadyuvantes para el logro del desarrollo integral de la persona, y no solamente servir como meros recursos didácticos medianamente amenos, aptos para atraer y sostener la atención de los estudiantes y relajar la tensiones que se suscitan en las aulas.

La consideración que se ha venido haciendo en diversa foros del arte como actividad integradora de múltiples saberes y operaciones viene a corregir a aquellas que privilegian el desarrollo de algún aspecto de la persona en detrimento de los otro[2]. A fin de acceder al pensamiento abstracto, la educación, valiéndose fundamentalmente de las ciencias, había subrayado el valor del intelecto, reservando el cultivo de la afectividad para la instrucción altamente especializada. Sin embargo, la educación de la afectividad, para la cual las artes vienen reclamando sus fueros, influye sobre el equilibrio emocional y aun, como enseñara Schiller, sensibiliza para el acceso al mundo moral.

Cierto que en el proceso educativo no debe menoscabarse el papel que le cabe a la "personalidad educadora". Y precisamente por ello, nos parece importante dotar a la misma de herramientas útiles que manifiesten este enfoque.

2. Un nuevo diccionario, ¿para qué?

Es bien sabido que la formación actual dista mucho de aquella que poseían los tratadistas y escritores que comúnmente leemos. Pensamos que un diccionario que defina términos artísticos con un enfoque integrado puede ser de gran utilidad, tanto para profesores como para alumnos, puesto que cada día es más difícil introducir al diálogo artístico a quienes se están formando; dada la falta de vocabulario, y la ambigüedad manifiesta en que la globalización nos ha sumergido.

En el ámbito de la educación especializada en las diversas áreas del arte, el estudiante o el aficionado al enfrentarse con un ensayo o análisis artístico se encuentra, a menudo, con términos técnicos que parecen obstaculizar la comprensión. Mayor es la dificultad cuando éstos se refieren a una disciplina que le es ajena, ya que es sólito que el dominio de una

de las áreas artísticas comporte el descuido de las otras. Advertidos de ello, teóricos y artistas prevenían contra este mal. Tal como se desprende de las exhortaciones de Robert Schumann[3] dirigidas a los músicos, resulta por demás conveniente la incursión en otras disciplinas a fin de enriquecer la propia, ampliando así el imaginario psicológico y acrecentando, análogamente, el aspecto expresivo-intelectual.

Un Diccionario así concebido, además de procurar al lector definiciones de vocablos propios y fundamentales de su disciplina, le permite acercarse a las diversas artes de un modo más apropiado.

La construcción de un Diccionario básico de la Estética, Artes visuales, teatro y música supone:

1) La convicción, tanto de la unidad, como de la multiplicidad diferencial de las artes y las letras que ya fuera sustentada por Aristóteles[4] y debatida varias veces a lo largo de la historia de la cultura y, en particular, de la estética.

2) La certeza de que la estética, como reflexión filosófica acerca del arte, requiere una aproximación experiencial y cognoscitiva al mundo del arte, de igual modo que la experiencia artística se enriquece mediante los aportes de la reflexión filosófica sobre el quehacer artístico.

A sabiendas que el diccionario es una herramienta que permite precisar los términos en su desarrollo histórico y contexto cultural al cual se puede acceder a través de la precisión de un léxico técnico, y que los diccionarios de arte suelen transponer sus propias fronteras ingresando términos de filosofía del arte, hecho inevitable y que, por otra parte, viene a corroborar la inescindible unidad del saber.

Aunque conscientes de que, desde el punto de vista epistemológico, se le pueda objetar diferentes planos de uso del lenguaje, por cuanto el enfoque filosófico pertenece a otro nivel de abstracción, recordamos, sin embargo, que el término 'estética' posee también múltiples significados, y como tal se lo usa. Y por otra parte, la proximidad del tratamiento filosófico y artístico de los grandes temas humanos, acercan naturalmente las producciones artísticas y las filosóficas, ya que aquellas suelen ser objeto de examen y reflexión y aún se presentan planteando con rasgos anticipatorios las grandes cuestiones que ocupan al pensamiento humano.

Es así como hemos emprendido esta tarea de construir un diccionario con un enfoque multidisciplinar que reuniera un conjunto de saberes que habitualmente se encuentran

dispersos o bien, aislados en áreas específicas, teniendo en cuenta la unidad del conocimiento y la cultura. Un diccionario que no sólo defina, sino que sitúe y aclare, dando lugar a textos y referencias bibliográficas en donde profundizar el tema analizado, a la vez que obtener vinculaciones con otras voces que tengan relevancia, de modo que los datos obtenidos vayan abriendo nuevos caminos de búsqueda.

Se trata, pues de un trabajo de confluencia de saberes que, si bien se integran en la unidad del conocimiento, suelen impartirse de modo inconexo y que nos permite dotar a los estudiantes universitarios y profesionales de artes y de la educación, estudiosos de la estética, y de la historia del arte de una herramienta de trabajo poco común dentro de las ofertas actuales bibliográficas autóctonas.

3. Estructura del diccionario

Nos hemos propuesto desarrollar una célula inicial limitada de trescientas palabras, con vistas a su crecimiento por lo que se refiere a la extensión de cada entrada como respecto del número de disciplinas artísticas consideradas. Así mismo, cada entrada pretende ser un artículo reflexivo y no sólo descriptivo del término a tratar, de modo tal que incluya un enfoque etimológico, histórico y sistemático que se complementa con bibliografía ampliatoria.

En vistas a la labor planeada se hace necesario un sondeo en la historia de la estética y de la filosofía general, y en la historia de las Artes visuales, la literatura, la música y el teatro, procurando poner en juego el afianzamiento, tanto de la precisión y el rigor metodológico, como de la profundidad del conocimiento y la capacidad de comunicación. Todo lo cual conlleva rigor científico, ejercicio de la precisión y un apreciable dominio literario y comunicacional.

El Diccionario presentará, pues, la terminología básica de las artes visuales, el teatro y la música enfocadas según los períodos, estilos y movimientos artísticos. De tal modo cada entrada se articula horizontalmente conformando un panel en el que el estudiante puede hallar la información necesaria.

3.1. Las áreas disciplinares elegidas ¿por qué?

En la construcción de nuestro Diccionario hemos elegido ciertas áreas: artes visuales, teatro y música, porque, tratándose de ámbitos altamente técnicos, tradicionalmente

resultan inabordables para el lector no especializado y el estudiante novato de cada área particular. Así por ejemplo, el estudiante de artes plásticas no suele tener acceso a nociones propias de la música, y el de música a una formación elemental en historia de las artes visuales y en teatro. No obstante, no se descarta una futura de ampliación del trabajo con la inclusión de otras áreas del arte y de la literatura.

3. 2. La selección terminológica

3. 2.1. Las voces de estética

La estética es una disciplina que no puede soslayarse en un libro de las características mencionadas, ya que resulta fundamental en la formación de un analista especializado o aficionado.

Como disciplina filosófica, la estética ofrece de su acervo una selección de voces indispensables tanto para un estudioso de la filosofía como para el de las artes. Se trata de términos referidos a teorías estéticas siempre vigentes como las antiguas de Platón y Aristóteles (mimesis, catarsis), y las modernas de Schiller (gracia, dignidad, ingenuo, sentimental), Hegel, (clásico, romántico), Nietzsche (apolíneo dionisiaco), y contemporáneas; sin descuidar las categorías estéticas (bello, sublime, etc.). Se ocupa de valores y conceptos referidos al arte visto en sus tres dimensiones: el quehacer artístico (creación, fantasía, etc.), las producciones artísticas (forma, expresión, etc.) y la recepción (contemplación, experiencia estética). Presenta la fundamentación filosófica de los movimientos artísticos, sin olvidar la relación del arte con el mundo de la cultura (mito, culto), y la sociedad (educación, etc.) y teniendo en cuenta que con el progreso en este rumbo de la indagación artística, van surgiendo nuevas disciplinas que se relacionan con el arte.

3.2.2. Los términos de artes visuales

Las voces elegidas del área de artes visuales se refieren a géneros (pintura, escultura, grabado, etc), estilos (románico, gótico, barroco, etc) y movimientos artísticos (clasicismo, romanticismo, arte moderno, etc.), tomando en cuenta los criterios antes mencionados y su despliegue temporal. Los términos específicos de cada disciplina artística aparecen dentro de artículos con los cuales se hayan vinculados y se establecen referencias cruzadas cuando la voz tratada lo amerita. Por ejemplo, al ocuparnos de períodos históricos y estilos

artísticos se cruza la información de las diversas áreas elegidas a fin de clarificar al lector las semejanzas de los postulados estéticos, tanto como el posible desfasaje temporal, como suele suceder con la música y el teatro.

Tenemos en cuenta también el uso analógico del lenguaje técnico de las artes visuales. Tal sucede con aquellos términos que proceden de otros campos del saber y se transponen al lenguaje visual, verbigracia, "similitud, supresión, sustitución" generando ciertas vaguedades a cerca de debemos entender en el contexto de lo plástico. Sin olvidar tampoco que los términos específica propios de una determinada disciplina suelen traspolarse a otras del área, no habiendo clarificado sus diferencias específicas. Por ejemplo "composición" en pintura y escultura tendrán visos diferentes pues en una sólo hay dos dimensiones, las del plano, mientras que en la otra hay tres, las del espacio, y su circulación.

3.2.3. Las voces de teatro

Sobrepasando la sempiterna polémica acerca de la preeminencia entre el teatro espectáculo y la literatura teatral, sin abandonar los principales términos referidos a lo literario, hemos decidido abocarnos a la consideración del espectáculo teatral, por entender que los estudios sobre este aspecto pueden ser de más utilidad para el lector dada la escasez de textos sobre la cuestión.

La terminología específica al quehacer teatral, ha sido extraída a partir del análisis de diversos estudios formales sobre teatro, que cuestionan el uso de las figuras retóricas que a lo largo de la historia del teatro han sido utilizadas para precisarlo.

Entendiendo que el espectáculo teatral puede ser definido como una construcción global y simultánea de las artes plásticas y cinéticas[5], creemos que se ha de tener en cuenta la complejidad de los diversos elementos que lo componen, los cuales pueden aportar al espectador no especializado los conocimientos específicos para afrontar una completa percepción de las distintas modalidades espectaculares. Nos proponemos, pues, diferenciar y conceptualizar los diferentes componentes escénicos, en su doble dimensión de verbales y no verbales, conectados e interdependientes, pero con aptitud para incidir autónomamente, de modo que, como afirman Trastoy y Zayas de Lima, "La palabra convive con la música, con los diversos elementos escenográficos y con la iluminación, con los gestos y los movimientos, con el vestuario u el maquillaje del actor: todos y cada uno

de ellos significativos de por sí, pero también puede explicar a los demás, complementarlos, contradecirlos, relativizarlos, anularlos, sobredimensionarlos” [6].

Asimismo, se consideran sus diferentes manifestaciones históricas, dando cuenta de la diversidad de estilos y tendencias teatrales para generar, a partir de estos conocimientos, una completa apreciación y reflexión del hecho teatral.

Por otro lado, por ser el teatro, en lo concerniente a la perdurabilidad temporal de cada manifestación, un arte efímero, dificulta a veces el conocimiento preciso de sus particularidades históricas y elementos constitutivos. Desde los orígenes del drama hasta las últimas tendencias, cada cultura se ha apropiado el espectáculo y lo ha enriquecido con características específicas, enmarcándolo en una funcionalidad particular. Es de esta manera que las diferentes manifestaciones del quehacer cultural se encuentran en relación significativa con su contexto histórico, social y existencial más amplio. Dicha relación delimita los aspectos preponderantes del espectáculo como praxis social y define la evolución o transformaciones del mismo en lo relativo a sus componentes esenciales: dramaturgia, actuación y dispositivo escénico (espacio teatral, espacio escénico y escenotecnia). El fin de este trabajo no es meramente descriptivo, sino un intento por conceptualizar al teatro como un sistema dinámico, estrechamente ligado al campo social continente. Es debido a este vínculo que —como sostiene Pavis— contiene varios “relatos”: fábula, acontecimientos, arqueología y antropología [7].

3.2.4. Las voces de música

La selección de las voces referidas a la música responde al intento de poner al alcance de toda persona —aficionado o estudiante—, la comprensión del vocabulario técnico musical, y las principales conceptualizaciones históricas y filosóficas de la música y las demás artes, para estimular una comprensión más abarcativa de la área del arte que se cultiva.

Robert Schumann en sus ya citados Consejos a los jóvenes estudiantes de música [8], nos dice: “Profundízate temprano en las leyes fundamentales de la armonía. No te asustes de los nombres Teoría, Armonía, Contrapunto, etc.; con un poco de voluntad pronto te serán familiares”. Y más adelante agrega: “El estudio de historia de la música y la audición de las obras de los grandes maestros de distintas épocas, son los verdaderos remedios

contra la vanidad y la presunción"; y más adelante: "estudia atentamente la vida y procúrate conocimiento también en otras artes y ciencias".

Los aficionados e incluso estudiantes de disciplinas artísticas en general, y de la música en particular, a menudo se encuentran con estos problemas al comenzar a profundizar sus prácticas. La dificultad para acercarse a las áreas teóricas de cada expresión artística, se proviene, entre otros motivos, del modo en que estos temas eran enseñados, ya que en ocasiones se lo hacía de manera exageradamente intransigente, o bien eran transmitidos conceptualmente con un lenguaje excesivamente ortodoxo y elitista.

Se recurre en este Diccionario a un léxico menos ortodoxo, y que permita a su vez al estudioso de una disciplina, aproximarse a los términos de otra especialidad, los cuales en ocasiones son comunes entre las mismas, tal como ritmo, forma, armonía, línea y color, entre otros, sin olvidar la referencia a la periodización de la Historia de las Artes Visuales y de la Música, ya que tales lapsos, si bien suelen diferir en la extensión y ubicación temporal, coinciden en sus postulados y principios expresivos.

Convenimos en que una apreciación o una crítica certera, implica un análisis profundo del hecho artístico. Y dicho análisis requiere, a su vez, la inclusión de los aspectos teóricos mencionados, sin olvidar de ningún modo el marco histórico que contuvo a la obra.

La historia del arte es por un lado, historia de la técnica de la composición, de las formas, de los estilos, de los géneros, etc. —los cuales son definidos en este Diccionario—, pero su elemento intelectual, la relaciona con el trasfondo general de la historia de la cultura y del pensamiento. Pensamos que el arte, aparece como expresión y gesto de una época, y sólo en cuanto tal, puede aprehendérselo por completo.

4. Los autores

Los autores, en su mayoría, son jóvenes docentes de diversas especialidades (plástica, historia de las artes visuales, escenografía y teatro, música y letras) egresados de la Facultades de Bellas Artes y de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P. que realizan sus primeras armas en el campo de la investigación en el ámbito del Proyecto de Incentivos, sustentado desde las Universidades Nacionales por la Secretaría de Políticas Universitarias.

La constitución del equipo responde al propósito de reunir y potenciar las capacidades de docentes de varias especialidades y diferente formación, y aun, en lo futuro,

pertenecientes a distintas Unidades Académicas, en una labor que permite el mutuo y común enriquecimiento. Se trata de y habilitar recursos humanos capacitados para encarar la investigación a fin de desenvolverse con solvencia en la docencia universitaria y superior, a sabiendas de que en estas áreas se exige una gran capacitación y seguridad en el uso de la terminología técnica, y considerando que la ejercitación en la búsqueda y definición de términos esenciales de la propia disciplina exigida por la construcción del este Diccionario conlleva un despliegue de la abstracción y síntesis cuyos frutos se volcarán inmediatamente en su enseñanza.

[1] Ver, A. Rogliano, "Las artes como modelo de la integración del saber", ponencia presentada en el "Encuentro Latinoamericano y del Caribe sobre arte y educación" y recogida en Revista Eclesiástica Platense, Año CIV, N° octubre-noviembre-diciembre, 2001, pp. 815-823.

[2] Ver A. Rogliano, "Presencia del arte para una educación integradora", ponencia para el ENCUENTRO ARGENTINO DE ARTE Y EDUCACIÓN. Avellaneda, Buenos Aires, 1999.

[3] Ver, Consejos a los jóvenes estudiantes de música, Buenos Aires, Ricordi Americana, 1955, pp. 8, 9 y ss.

[4] Poética, cp. I-3.

[5] F. de Toro, Semiótica del teatro. Buenos Aires, Galerna, 1992, p. 12.

[6] Trastoy, B y Zayas de Lima, P. Los lenguajes no verbales en el Teatro Argentino. Buenos Aires, U. B. A., 1997. p. 10.

[7] Cfr. P. Pavis, El análisis de los espectáculos. Barcelona, Paidós, 2000. p 47.

[8] R. Schumann, Op. Cit.